



Del experimento socialista a la experiencia neoliberal. Reflexiones Históricas sobre Chile actual*

*Do experimento socialista à experiència neoliberal.
Reflexões históricas sobre o Chile Atual*

*From the Socialist experiment to the neoliberal
experience. Historical Reflections on Current Chile*

Claudio Llanos Reyes^a

Resumen: El problema central que aborda el presente artículo es la trayectoria y características de las transformaciones experimentadas por la sociedad chilena desde el intento por implementar una vía chilena al socialismo, su caída y la posterior implantación del modelo capitalista neoliberal durante la dictadura de Augusto Pinochet. Se señala que en dicho proceso la violencia y el miedo entre otros elementos fueron aspectos importantes que han marcado a la sociedad Chilena. Al mismo tiempo se presenta cómo la desigualdad ha sido un problema persistente, que no ha sido resuelto con las fórmulas neoliberales iniciadas en dictadura y mantenidas en gran parte desde el retorno a la democracia.

Palabras clave: Chile. Allende. Pinochet. Dictadura. Neoliberalismo. Desigualdad.

*Este artículo es resultado de la presentación “From the socialist experiment to the neoliberal dictatorship: Chile 1970 to 1989” dada en el Oberseminar del Profesor Dr. Xosé Manoel Núñez Seixas en conjunto con el Oberseminar del Prof. Dr. Martin Geyer de la Ludwig Maximilians Universität, München. 16 de junio de 2014, que se dio durante una estadia de investigación dirigida por el profesor Martin G. Geyer y apoyada por la DFG – Deutsche Forschungsgemeinschaft. Al mismo tiempo se ha desarrollado en el marco del Proyecto Asociativo Regular número 37.391/2014 de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Agradezco los comentarios y preguntas de los profesores Xosé Núñez y Martin H. Geyer que permitieron mejorar varias de las ideas del texto. Al mismo tiempo debo agradecer a los estudiantes de magister y doctorado en Historia que asistieron al seminario: sus inquietudes también han contribuido en las mejoras al presente manuscrito. Agradezco a Fernanda Lanfranco por sus revisiones de estilo. Gracias también a los evaluadores de Estudios Ibero-Americanos que permitieron mejorar el texto.

^a Profesor de Historia Contemporánea en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona, España. Fellow de la Fundación A. V. Humboldt, Alemania, Georg Forster Research Fellowship for Experienced Researchers, a desarrollar en el Departamento de Historia de la Ludwig Maximilians Universität, München (2015).

Resumo: O problema central abordado no presente artigo é a trajetória e características das transformações experimentadas pela sociedade chilena desde a tentativa de implementar uma via chilena ao socialismo, sua queda e a posterior implantação do modelo capitalista neoliberal durante a ditadura de Augusto Pinochet. Demonstra-se que nesse processo a violência e o medo, entre outros elementos, foram aspectos importantes que marcaram a sociedade chilena. Ao mesmo tempo, se apresenta como a desigualdade tem persistido como problema que não foi resolvido com as fórmulas neoliberais iniciadas na ditadura e mantidas, em parte, desde o retorno da democracia.

Palavras-chave: Chile. Allende. Pinochet. Ditadura. Neoliberalismo. Desigualdade.

Abstract: This paper addresses the trajectory and characteristics of the changes that the Chilean society experienced from the attempted Chilean road to socialism, to its fall and the subsequent implementation of the neoliberal model during the dictatorship of Augusto Pinochet. It is noted that in this process violence and fear were important aspects that have marked the Chilean society. At the same time we can see that inequality has been a persistent problem that has not been resolved with the neoliberal formulae initiated during the dictatorship and largely maintained since the return to democracy.

Keywords: Chile. Allende. Pinochet. Dictatorship. Neoliberalism. Inequality.

Escenario del “modelo chileno”

Después del rescate de los 33 mineros en el norte de Chile, el Presidente Sebastián Piñera presentó al país como un modelo de políticas económicas neoliberales para la comunidad internacional. “*Do it the chilean way*” se convirtió en la frase internacional para promover la imagen de Chile en el extranjero. Años después, con el comienzo del segundo gobierno de Michelle Bachelet, su Ministro de Relaciones Exteriores señaló, “Chile no es un modelo para nadie”. Jaime Quintana, uno de los voceros de la alianza de centro izquierda, expresó que Chile debería usar una retroexcavadora para remover los cimientos del sistema neoliberal. Este artículo presenta una perspectiva de como Chile se desarrolló como un modelo para la ideología económica neoliberal, aun ignorando que las experiencias de muchos sectores, sufrían, manchaban y cuestionan esa imagen de “éxito económico”.

Con el fin de comprender el desenvolvimiento histórico de las ideologías económicas en Chile, también es necesario comprender los cambios en la política económica a un nivel internacional. El modelo económico de Keynes, junto con otros modelos que promovían la participación e intervención del gobierno en la economía, fueron

atacados sistemáticamente por la teoría económica neoliberal, particularmente mientras la Escuela Económica de Chicago desarrollaba sus planteamientos. Los efectos de la crisis en 1973 y 1979 profundizaron esta disputa teórica.

En este contexto, Chile experimentó ambos lados del debate económico. El gobierno de Allende encarnó el camino al socialismo a través de la vía electoral – una vía pacífica. Después, la dictadura construyó uno de los primeros modelos neoliberales apoyada por los representantes de la Escuela Económica de Chicago y Austria. Luego, particularmente durante la década de 1980, Chile se presentaba a sí mismo como uno de los “modelos” neoliberales de desregulación económica y “desmantelamiento del Estado” (Valdés, 1995). El apoyo de la Escuela Económica de Chicago hacia la dictadura de Augusto Pinochet implicar un tema interesante pues al parecer entraba en conflicto con la idea de Friedman sobre la necesaria relación entre capitalismo y libertad. Pero probablemente este es un tema de perspectiva, pues para los neoliberales señalados los enemigos de la libertad económica eran por ejemplo los sindicatos que con sus demandas salariales ejercían el peor de los monopolios y destrucción de la libertad comercial (Stedman-Jones, 2012, 7).

Este dilema representaba un problema importante, ya que la economía de libre mercado postulada por los neoliberales fue desarrollada y reforzada en Chile a través de un régimen autoritario. En este sentido se puede señalar que para los pensadores neoliberales la libertad individual y económica se observa disociada de la libertad como condición general de la sociedad. En este contexto, las visitas de los académicos de la Escuela de Chicago, como Arnold Harberger en 1974 y 1976 y Milton Friedman, apelaban a la importancia del dilema entre la libertad sociopolítica y las políticas económicas. Estos hombres jugaron un rol en la historia de Chile, en términos ideológicos y técnicos; particularmente Friedman con sus recomendaciones económicas acerca del uso de la “terapia de Shock” para la recuperación de la economía chilena y su apoyo a la dictadura (Harberger, 1976; Friedman, 1975, 23).

Durante la primera mitad del siglo XX, las transformaciones ligadas al desarrollo del sector industrial y de servicios y el incremento de la influencia social de los proyectos y alternativas a la estructura liberal y capitalista, enmarcaron una creciente masificación de las discusiones políticas relacionadas con el socialismo, socialcristianismo, anarquismo, etc. Entre 1930 y 1950 se presenció una importante discusión y

preocupación pública sobre la miseria, no solo en relación a la pobreza urbana sino también por la miseria rural de las personas al margen de la economía formal. En este contexto, se empezó a desarrollar un sistema de salud y seguridad social. De este modo, el diagnóstico de los demócratacristianos, socialistas y comunistas era – a pesar de sus diferencias ideológicas- que grandes reformas estructurales se necesitaban. Así los partidos de la derecha chilena y los sectores conservadores comenzaron a enfrentar la amenaza de la sociedad de masas (Correa, 2004).

Sin duda este momento representó un importante cambio en la discusión política chilena y en la sociedad civil, ya que los “otros” al interior de la nación comenzaron a estar presentes como sujetos históricos, capaces de transformar la realidad y la relación entre el Estado y la sociedad. Durante este período un importante capítulo del sindicalismo urbano y rural en Chile comenzó a ser escrito. Los esfuerzos de estos sectores de la sociedad pusieron sus intereses en conflicto, de manera permanente y creciente, con los representantes tradicionales de la sociedad civil: las asociaciones de industriales y agricultores. Esto llevó a un cambio radical en la historia social chilena, ya que el completo orden construido por la elite comenzó consistentemente a ser cuestionado. Como Salazar y Pinto han señalado, durante la historia de Chile, la sociedad civil no se levantó para obedecer al Estado, sino para juzgarlo (Salazar y Pinto, 1999, 93).

Este proceso incluyó una intervención creciente del Estado en asuntos económicos y en el desarrollo de políticas públicas en los ámbitos de la salud, educación y pensiones. Este fenómeno también emergió en otros países latinoamericanos coincidiendo con el proceso de descolonización. Así, para una parte importante de los sectores políticos, el imperialismo se mantenía como uno de los grandes problemas históricos de América latina. Sudamérica todavía no era independiente y para alcanzar esa independencia requería transformaciones sociales y estructurales (Knight, 2001, 147-186). De este modo, es como la insistencia de Allende en el camino hacia la “Segunda Independencia” puede ser comprendida. Esta intervención, al menos de Estados Unidos, está bien documentada: primero ayudando a Eduardo Frei en la elección de 1964 y luego tratando de detener a Allende antes de confabular para removerlo del poder desde 1970 en adelante. Una Comisión del Senado de Estados Unidos al estudiar las operaciones gubernamentales con respecto a las actividades de inteligencia en Chile, escribió sobre la intervención de la CIA:

Cuando oficiales superiores en Washington percibieron un peligro en particular, u oportunidades, en Chile, proyectos especiales de la CIA fueron desarrollados, a menudo como parte de un paquete más grande de acciones de los Estados Unidos. Por ejemplo, la CIA gastó tres millones de dólares en el programa de elecciones en 1964.

Media década después, en 1970, la CIA se involucró en otro esfuerzo especial, esta vez por una solicitud explícita del Presidente Nixon bajo la orden de no informar ni al Departamento de Estado o Defensa ni al Embajador del proyecto. Tampoco la Comisión 40 fue alguna vez informada. La CIA intentó, directamente, fomentar un golpe militar en Chile. Le pasó tres armas a un grupo de oficiales que planearon el golpe. Al principio con el secuestro del Comandante en Jefe del Ejército Rene Schneider. Sin embargo, aquellas armas fueron devueltas. El grupo que protagonizó el fallido secuestro de Schneider, que resultó en su muerte, aparentemente no fue el mismo que recibió las armas de las CIA.

Cuando el golpe intentado falló y Allende fue investido Presidente, la CIA fue autorizada por el Comisión 40 para financiar a grupos de la oposición a Allende en Chile. El esfuerzo fue enorme. Ocho millones de dólares fueron gastados en los tres años entre la elección de 1970 y el golpe militar en Septiembre de 1973. Dinero fue suministrado a organizaciones de prensa, a los partidos políticos de la oposición y, en cantidades limitadas, a organizaciones del sector privado. (UNITED STATES SENATE, 94th Congress 1st Session)

El asalto al “orden” y el camino de la Revolución chilena

Los eventos entre 1964 y 1973, con la “Revolución en Libertad” demócratacristiana y “La vía chilena al Socialismo” de Salvador Allende, deben ser entendidas como parte de un proceso en el cual las organizaciones civiles y políticas demandaban cambios y justicia social. El problema en Chile incluía no sólo la radicalización de los estratos populares, sino también la resistencia de la elite para para aceptar cambios sociales.

Aquí es necesario subrayar que dentro del contexto de la Guerra fría y la Revolución cubana, los programas políticos, que demandaron transformación económica y social, existieron como parte de una discusión polarizada a nivel mundial sobre el socialismo, totalitarismo, capitalismo y democracia. El primer ejemplo de esta situación comenzó con la dictadura militar en Brasil en 1964, la cual inauguró una serie intervenciones militares en política directas y duraderas, asociadas a violaciones de los derechos humanos en Sudamérica (Fausto, 1995).

En Chile, el presidente demócratacristiano Eduardo Frei era descrito por algunos sectores conservadores como el Kerensky chileno, ya que lo veían como un hombre que pavimentaba el camino hacia la toma del poder por los comunistas (Da Silveira, 1968). Sin duda en 1967, durante el gobierno de Frei, el orden existente comenzó a ser cuestionado con la Reforma agraria, que rompió con siglos de control sobre la tierra, que había sido formalmente controlada solo por unos pocos, y con otras reformas que hicieron a la sociedad chilena más democrática y justa. Como el sucesor de Frei, Allende profundizó este proceso con sus políticas, enfrentando eventualmente el problema de una movilización social y política en el contexto de la Guerra fría.

El economista chileno Aníbal Pinto señaló en 1969 que “alrededor de un 50% de la población chilena estaba a favor de cambios económicos y sociales” (Pinto, 1970, 50). Otros autores, tales como Moulian y Garretón estudiaron los programas políticos de Allende y el candidato demócratacristiano Radomiro Tomic, y el resultado de la elección general en 1970. Concluyeron que sobre el 50% de la población estaba a favor de cambios radicales, relacionados con la justicia económica y social (Garretón y Moulian, 1978).

Estas diferencias sociales emergieron y fueron presentadas como expresión de la “violencia económica del capitalismo “y para cambiarlo, los políticos, asociaciones de estudiantes, sindicatos, incluso sectores en la Iglesia Católica como los Cristianos por el socialismo, etc., discutieron el rol de la violencia y la contra-violencia en la “Revolución chilena”. Los demócratacristianos decidieron que las revoluciones violentas no eran parte de la “tradición chilena”; sin embargo, para el gobierno de Allende el rol de la violencia planteó problemas prácticos e ideológicos. Mientras que para Allende y los comunistas el “camino al socialismo” debía ser vía cambios institucionales, con respecto hacia la constitución y las tradiciones políticas, para los socialistas la “revolución violenta y armada” era una parte permanente de su discurso. Para los socialistas, las tradiciones y las instituciones se convirtieron en un obstáculo progresivo para la revolución socialista (Llanos, 2011).

Esto no era un problema meramente académico o ideológico; era un conflicto que marcaba la realidad social a través de la creciente oposición por algunos sectores sociales organizados hacia los principios de propiedad capitalista, como se evidenciaba a través de la ocupación de las fábricas y las tierras y la idea del control obrero sobre la producción (Duque y Pastrana, 1972, p. 268).

Probablemente este era el momento político más extremo en la historia chilena del siglo XX: el orden existente era cuestionado no solo por “políticos profesionales” y sus partidos, sino por las organizaciones civiles de la sociedad en general. De manera más significativa, este cuestionamiento era la manifestación de una idea subjetiva sostenida por los sectores de la sociedad que previamente no tenían poder alguno: la convicción de que ahora eran capaces que cambiar la historia. El momento en que aquella discusión estaba restringida a los políticos profesionales fue dejada atrás, y la pregunta sobre si mantener o cambiar el orden económico y social fue planteada en las calles, en las fábricas, en el barrio, los cuarteles militares, la sala de clases y las relaciones familiares. Variados estratos sociales que hasta ese momento habían sido excluidos del poder estaban desarrollando el sentido histórico de su acción y capacidad transformadora.

Entre 1970 y el 11 de septiembre de 1973, la sociedad chilena estuvo dividida entre “revolucionarios y reaccionarios”, sin espacio para el dialogo racional postulado, por ejemplo, por Habermas. Esto se desplegó en el medio de un “evento político real” (Zizek, 2008, 25) que estaba caracterizado por la lógica de los enemigos, con un choque violento entre aquellos que temían la destrucción del orden tradicional y aquellos que querían resolver la “ausente plenitud de la comunidad” en el sentido de Laclau (Laclau, 1996, 28); los primeros se concentraban en la supervivencia de la nación, sus tradiciones y el orden ligados a las tradiciones democráticas occidentales, mientras que los últimos pensaban en un nuevo orden “socialista”, una prosperidad que era presentada como la solución a décadas de pobreza, discriminación, explotación y abuso. Y aquí vemos el miedo dentro de la sociedad: un lado algunos enfrentaban y temía la destrucción de las tradiciones, mientras el otro temía el castigo y la perpetuación de las relaciones de poder del pasado.

A pesar de todos sus esfuerzos, el gobierno de Allende falló en confrontar y parar la radicalización política de la sociedad. La misma existencia del orden político institucional que Allende representaba comenzó a ser desafiada por ambas partes de esta sociedad radicalizada, en distintas formas (Llanos, 2009, 69-88). Importantes sectores de la clase trabajadora incrementaron su presión por la revolución, pero Allende prefirió mantener el respeto por el orden institucional, como parte de la “vía chilena al socialismo” (Llanos, 2012, 28-42). Por tanto, mientras el apoyo al gobierno iba en declive, junto con su confianza y espacio de maniobra, muchos en la oposición buscaban fuera del

establishment político la defensa del “orden nacional”. Así sectores de las Fuerzas Armadas fueron motivados a defender el orden nacional y constitucional, que era amenazado por los marxistas, el “enemigo dentro de la nación”. Por cierto, la presencia internacional emergió en Chile durante este proceso, por ejemplo con la acción encubierta de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

El miedo de los conservadores también jugó un rol importante: tuvo una función política en construir la “frontera interna” entre *nosotros* y *ellos*, no afuera sino dentro de las fronteras nacionales (Bhabha, 2006), que etiquetó a socialistas y comunistas como los “enemigos de la nación”. Si durante el siglo XIX la “frontera interna” dividía a la civilización de los indígenas “bárbaros” y los pobres “inadecuados”, en 1973 el “enemigo interno”, el “enemigo de Chile”, era el marxismo y todas las organizaciones políticas y civiles relacionadas a él. Probablemente esta construcción ideológica y cultural puede explicar el nivel de violencia ejercido durante la dictadura. También la manera en que algunos oficiales militares se referían a la gente desaparecida o activistas de izquierda como “humanoides sin alma, no humanos” (Merino, 1998, 515) nos informa sobre las maneras en las cuales el otro era concebido.

La dictadura y su nuevo orden

Con la violencia militar, cambió la lógica entre los “salvadores de la nación” y los “enemigos de la nación”. Una parte importante de la sociedad civil fue censurada, y mientras los partidos de derecha decidieron disolverse y comenzaron a colaborar dando apoyo y consejo profesional a la dictadura, las organizaciones de izquierda fueron prohibidas y condenadas como el “cáncer marxista”. La organización social, civil y la participación política que había sido construida durante un largo periodo ahora “se volvió una sombra de lo que fue” (Eckestein, 2001, 372) siendo reemplazada por el estado de sitio y la prohibición de las reuniones públicas: el encuentro de más de dos personas en la calle vino a ser considerado como algo sospechoso, posible conspiración.

En esta pelea en contra del “enemigo interno” los dictadores latinoamericanos aceptaron colaborar a través de las fronteras nacionales: la “Operación Cóndor” es el mayor ejemplo de esta colaboración entre las agencias políticas de Chile, Argentina, Paraguay y Bolivia con el objetivo de asesinar militantes de la oposición política. Como Eric Hobsbawm ha dicho, aquello fue parte de la caída en el “barbarismo”

de las sociedades occidentales durante la década de 1970 (Hobsbawm, 1994). Este fenómeno de violencia militar y política en Latinoamérica puede ser visto como parte de un desplazamiento en la historia de la violencia durante el siglo XX, al moverse desde Europa a otras regiones, incluyendo Sudamérica. Steven Pinker puede ver este desplazamiento como parte de un decrecimiento general en la violencia durante el siglo pasado (Pinker, 2011). Sin embargo, al leer y escuchar los testimonios en relación al uso de la violencia en Chile se muestra una crueldad y sadismo más allá de la imaginación. Junto con Chile, en otros países tales como Argentina, Paraguay y Bolivia, la tortura ha estado presente en la mayoría de las sociedades latinoamericanas; es parte de nuestra historia reciente.

Información oficial disponible después del regreso a la democracia reveló que la dictadura raptó y mató a 3.065 personas y encarceló y torturó a otros 40.018. A estos números deben ser agregados los parientes directamente afectados por las medidas criminales y represivas de la dictadura (Informe Rettig, 1991; Informe Comisión Valech, 2004). Entre ellos, las situaciones más extremas involucran a niños (menores de 18 años): en los reportes de derechos humanos podemos leer acerca de 185 niños fueron asesinados y casi 2.200 fueron encarcelados y/o torturados durante la dictadura¹. De este modo, de acuerdo a esta modesta estimación, 160.000 personas fueron afectadas por la pérdida o detención de su padre, madre, esposa, marido, hijo o hija. Definitivamente el número de personas afectadas son mayores cuando consideramos a la familia extendida y los amigos. Con estas cifras un importante debate espera a ser desarrollado acerca del impacto de la dictadura sobre las relaciones familiares y sociales hasta el presente. Esta tarea también involucra la pregunta acerca de cómo la violencia y el miedo impactaron en la psiquis de los testigos de la violencia, ya que presenciaron a los cadáveres en la calles, en los ríos y siendo transportados en camiones. Estas experiencias no siempre son expresadas o discutidas ya que, sumado al silencio de las víctimas, los testigos son también silenciosos.

Sobre el movimiento sindical, el desarrollo del modelo económico y el impacto de la política de la dictadura en contra de los sindicatos de trabajadores permiten explicar el decrecimiento de sus miembros. Entre 1969 y 1972 el porcentaje de trabajadores sindicalizados alcanzaba alrededor de un 20% en total, considerando industria, servicios y

¹ Un ejemplo de la violación de derechos humanos contra los niños es el caso de Ernesto Lejderman. Ver: <<http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/lejerman-hay-complicidad-de-heyren-crimen-de-mis-padres/2013-08-19/125331.html>>.

campesinos (Nohlen, 1973, 365; Silva, 1998) y alrededor de un 42% solo en el sector industrial (Faletto y Ruiz, 1970, 235). Hoy, 23 años luego de la vuelta a la democracia, de acuerdo a la información de la Organización Internacional del Trabajo, solo alrededor de un 12% de todos los trabajadores son miembros de algún sindicato, los cuales son descritos como débiles (Sepúlveda, 2014, 229-236).

El problema de la asociación sindical es complejo e involucra entender el impacto de las medidas económicas y represivas sobre el movimiento sindical; la reducción de áreas manufactureras y productivas, el del Plan Laboral elaborado por José Piñera y comenzado en su aplicación a inicios de 1979 (Álvarez, 2012, 92-115). En todo este escenario asociarse era complejo, mezcla de cambios incertidumbre laboral, restricciones, etc., como apunta Paul Drake

Primero, la dictadura sofocó la inflación, la cual había sido antes la causa de muchas movilizaciones y demandas sindicales. Segundo, aumentó el desempleo y el subempleo, creando obstáculos para sindicatos con la misión de intervenir en el mercado laboral. Tercero, redujo el tamaño relativo de los sectores manufactureros, constructores, mineros, estatales, es decir, las fortalezas tradicionales del movimiento sindical. Al mismo tiempo, la expansión del sector de servicios y del sector informal impidió el alcance de los sindicatos. Cuarto, cortó los servicios sociales para los trabajadores. Quinto, reprimió los salarios. A la vez, la redistribución del ingreso desde los trabajadores hacia la clase alta y media socavó la clase baja. Sexto, la privatización tuvo un impacto mixto sobre los trabajadores. Algunos en el sector público se empeoraron, pero algunos en las industrias privatizadas prosperaron. En ambos casos, normalmente las privatizaciones perjudicaron los sindicatos. Finalmente, la apertura de la economía a las corrientes internacionales aumentó la presión sobre los trabajadores, su empleo, su seguridad, su productividad, sus salarios, sus beneficios y, además, sus demandas y sus sindicatos. En general, se deterioró la remuneración, la estabilidad, la calidad y las condiciones de trabajo. Para sobrevivir, los trabajadores tuvieron que llegar a ser más flexibles, individuales y silenciosos. No pudieron dedicarse fácilmente a los sindicatos, a las negociaciones colectivas o a las luchas de clase. (Drake, 2003, 150).

Pero también se le debe dar más atención a la continuidad del miedo: miedo a la expresión de la opinión personal; de unirse a los sindicatos de trabajadores como resultado de persecución y prácticas

antisindicales que según la Dirección del Trabajo el año 2013 y primer semestre de 2014 incluye acciones de amedrentamiento, despido de dirigentes, obstaculización de funcionamiento, despidos de miembros, etc.².

Pinochet y sus técnicos creyeron que la nación necesitaba ser refundada. La dictadura afirmó que Chile libraba una “guerra” contra el marxismo y también señalaba que la crisis durante el gobierno de Allende fue parte de una larga crisis del sistema democrático que había permitido al “enemigo de Chile”, de sus historias y de su tradición, quedarse a cargo del gobierno. Por tanto, la manera en que el sistema democrático funcionó antes del 11 de septiembre necesitaba ser cambiada. Ciertamente la dictadura de Pinochet no fue la primera en la historia de Chile y podemos identificar al menos otras dos durante los años 30⁷ y 40⁷: aunque el principal objetivo de estos regímenes era “proteger” el orden del levantamiento socialista y comunista, entre 1979 y 1989 el régimen no solo se preocupaba de aquello sino también de construir un nuevo orden. Este nuevo orden y la consiguiente violencia construyó un régimen que se implantó en la sociedad de manera tan fuerte y pesada como los trozos de hierro usados para ahogar a los militantes de izquierda en el Océano Pacífico.



Imagen 1: Detalles de los rieles usados para ahogar y matar a militantes de izquierda en las costas del Chile central durante la dictadura de Pinochet. Foto cortesía de Pablo Sovino.

² “Dirección del Trabajo reveló listado de 20 empresas condenadas por prácticas antisindicales”, (Radio Cooperativa, 15 de enero 2013) <<http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/trabajo/denuncias/direccion-del-trabajo-revelo-listado-de-20-empresas-condenadas-por-practicas-antisindicales/2013-01-15/123822.html>> y “La Dirección del Trabajo difunde lista de 14 condenas judiciales contra empresas que han cometido prácticas antisindicales”, en Dirección del Trabajo (Chile), 29 de julio de 2014 <<http://www.dt.gob.cl/1601/w3-article-103647.html>>.

En relación a las ideas de William Reddy (Reddy, 1999, 256 – 288), podemos ver el nuevo orden como un intento de controlar el estado emocional de la sociedad, y así permitirle a la dictadura enfrentar una oposición menor a sus medidas represivas y criminales. Por tanto, desde el punto de vista de la dictadura, el “otro” en Chile representaba el enemigo de la sociedad y su orden; eran acusados de ser “traidores de nación”, como lo fue el general Alberto Bachelet, padre de la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, quien murió como resultado de torturas sostenidas (Informe Rettig, 1991, T.II, 69). La disciplina emocional servía para borrar la empatía hacia las víctimas, a través de la convicción extendida de “defender la nación y sus valores” y del miedo a sus “enemigos”. Por supuesto que aquel intento representa una parte problemática de la historia de los derechos humanos durante el siglo XX, como Lynn Hunt ha notado (Hunt, 2007, 176-214).

Como la dictadura cubrió la mayoría de sus crímenes con falsas confrontaciones o noticias engañosas, los documentos revelan que los perpetradores estaban conscientes de las limitaciones de la propaganda diseñada para reducir la oposición política y emocional dentro de la sociedad chilena. Sin embargo el miedo persistía: miedo a la detención, a las redadas policiales nocturnas, a escuchar cierto tipo de música o a ser descubierto con ciertos libros en las estanterías, junto con un miedo generalizado a estar en el lugar y el momento equivocados. Aparte del miedo real causado por el asesinato público y el secuestro, el régimen también usó el miedo al esparcir rumores con el fin de disciplinar la sociedad (Bastías y Rinke, 2012, 391-411).

Este período de cambio no fue peculiar a Chile o Latinoamérica, ya que observamos transformaciones globales durante los años 70’ y 80’ tanto en el pensamiento económico (con el ascenso y hegemonía de las ideas neoliberales) como en la implementación de las reformas económicas que redujeron la capacidad del Estado para intervenir en la economía. El colapso de la Unión Soviética sumó un nivel de complejidad a este período de la historia.

La transformación institucional llevada adelante por Pinochet y la construcción del orden neoliberal y su relación particular entre el Estado, la sociedad y el mercado deben ser entendidas dentro del escenario interno de fuerza, violencia y miedo. Evidentemente no todos enfrentaron estos elementos de la misma forma, pero las restricciones sobre la vida civil, política y social hicieron una sombra en la manera en que los chilenos vivieron durante 17 años sin democracia, con todas las implicaciones que esto tuvo sobre los derechos civiles y políticos.

Simultáneamente, la inversión pública en infraestructura decreció, el financiamiento a la educación pública se desplomó, las compañías del Estado fueron vendidas a bajos precios, los derechos laborales fueron continuamente restringidos, etc.

Para aquellos que apoyaban la visión conservadora de la dictadura, la crisis de 1973 fue el resultado del desarrollo “erróneo” del sistema democrático en Chile (Whelan, 1989), en el cual el orden tradicional fue abandonado a la influencia de las ideas extranjeras sin consideración por la unidad de nación. No es de extrañar que uno de los hombres más influyentes de la dictadura, Jaime Guzmán, no solo admirara las ideas del fascista español José Antonio Primo de Rivera, sino también el orden “aristocrático” de Chile durante el comienzo de la República (Cristi, 2011, 40-43; Guzmán, 1991, 60-61). Estas ideas fueron acompañadas por algún tipo de ritual fascista, con jóvenes jurando lealtad personal a Pinochet y con ceremonias militares evocadoras de las representaciones de Francisco Franco.

Una de las expresiones más importantes del nuevo orden fue la constitución de 1980, generada desde el interior de la dictadura y sus pensadores. Con el artículo número 8, la nueva constitución establecía la ilegalidad de la organización marxista y de cualquier organización que cuestionara el Estado y su orden. Para uno de sus ideólogos (Jaime Guzmán) la proscripción del Partido Comunista, sus líderes, y, por consiguiente, de sus electores, eran medidas necesarias en el modelo de sistema democrático que seguiría la dictadura. En la opinión de Pinochet, los comunistas eran el origen de los problemas de Chile; su misma existencia política era la fuente de los problemas sociales (Guzmán, 1993, 194-196).

La sociedad durante la dictadura estuvo dividida entre dos sectores: por un lado encontramos, quienes con sus organizaciones aceptaron el régimen y, por el otro, aquellas organizaciones civiles que resistieron el orden político y demandaron relaciones democráticas, experimentando por ello la persecución política, detenciones ilegales, torturas, exilio o muerte. Un ejemplo de esto último son las organizaciones que lucharon por el respeto a los derechos humanos, las cuales, como la “*Vicaría de la Solidaridad*” de la Iglesia Católica, enfrentaron una relación difícil con Pinochet y su policía política³.

Bajo la dictadura, lo que nos muestran las medidas aplicadas es que ninguna discusión importante tuvo lugar sobre las medidas sociales

³ Ver: <http://www.archivovicaria.cl/historia_01.htm>.

y políticas relacionadas con el desempleo. El plan económico del dictador se enfocó principalmente en políticas de “shock” para limitar la inflación, en parte al reducir el gasto público, reduciendo el control sobre el capital financiero y la desregulación del mercado: haciendo del crecimiento sea la meta para el comercio y cualquier tipo de regulación (Taylor, 2006, 61). De acuerdo a las ideas de los Chicago Boys, el desempleo debería caer luego de la proceso de estabilización “natural” y ajuste a la economía de mercado. Con el fin de no dañar el crecimiento económico, según Friedman, solo los sectores de la sociedad más desfavorecidos, aquellos que enfrentan la pobreza extrema, recibirían el apoyo del gobierno (Friedman, 1975, 61-62). Así, entre 1974 y 1981, el empleo promedió un 17% alcanzando un 27% entre 1982 y 1984. El gobierno intervino proveyendo empleos de emergencia con bajos salarios. En 1987, la pobreza alcanzó alrededor del 44% y en 1990, 40% (Raczynski, 1995, 271). Solo luego de la dictadura en la década de 1990 estos números descendieron llegando a un nivel general de desempleo de 7,6% (Stallings, 1978, 51) y un 32% de pobreza en 1992. Esto fue parte de las repercusiones de la reducción del gasto público social como parte del PIB desde un 21,7% en 1970 a un 14% en 1989 (Raczynski, 1995, 217, 270). Todas estas transformaciones en los niveles de pobreza no solo están relacionadas con hechos es, sino también al orden social concebido por la dictadura; el orden conservador expresado por uno de sus mayores figuras ideológicas: Jaime Guzmán.

En términos económicos, la crisis de 1982 representa un momento clave. Las extremas reformas neoliberales, que comenzaron después de 1973 con la implementación de la privatización de las industrias públicas, servicios, el despido de alrededor de 100.000 trabajadores públicos, y el sector bancario (Ffrench-Davis, 2005, 31-34), asumieron la necesidad de resolver la crisis rescatando los bancos privados a través de la deuda pública. Así en 1982, esta crisis privada fue socializada⁴. La deuda estatal resolvió la recesión económica y la crisis del sector privado. En una perspectiva general, esta crisis afectó profundamente

⁴ Mientras dentro de Chile la situación estaba caracterizada por las transformaciones económicas y políticas como por ejemplo con la restauración del principio de propiedad y la contra-reforma agraria que reconstruyó la relación de propiedad de los “Latifundios” en el sector agrícola; fuera de las fronteras de Chile un importante proceso de cambio en las visiones ideológicas estaba sucediendo, el exilio de la dirección enmarcó la crisis de las ideas radicalizadas en el Partido Socialista, su incrementada distancia con el partido comunista y explicaba la construcción de vínculos con los demócratacristianos. Este fenómeno sucedió durante la década de 1980 y transcurrió junto con el impacto de la crisis de 1982 en la economía chilena.

los países de Centro y Suramérica y trajo cambios dramáticos en las políticas económicas y sociales: “ajuste estructural” era el cliché.

El impacto de la crisis en la sociedad llevó a un incremento en el desempleo que alcanzó un 23,7% en 1982, con un promedio general de 18,1 en el período entre 1974-1989; el PIB cayó a un 14,5% en 1982 (Ffrench-Davis, 2005, 217-244; Büchi, 1992; Larraín y Vergara, 2000, 71-54) y el diverso sector industrial chileno experimentó una importante contracción, en parte por la pérdida de protección estatal (Salazar y Pinto, 2002, 149-151). En aquel escenario de resistencia en contra de la dictadura recibió un nuevo impulso. La violencia se incrementó en las calles y en los barrios de clase obrera, los estudiantes salieron a las calles y, por ejemplo, en la Universidad de Chile demandaban la renuncia del rector nominado, no electo. Posteriormente, durante la segunda mitad de la década de 1980, la dictadura consideró un final pactado al régimen dictatorial. Por eso inició conversaciones con los nuevos bloques políticos de los demócratacristianos y socialistas y los partidos de derecha.

El fin de la dictadura y la continuidad de su orden

Sin prestigio internacional y acusado de crímenes en contra de la humanidad, la dictadura de Pinochet terminó en 1989 y el nuevo gobierno de la “Concertación” compuesto por demócratacristianos, socialistas socialdemócratas y otras organizaciones menores que ganaron el control de la presidencia con el slogan “La Alegría ya viene”. Algunos observadores podrían pensar que muchas personas estaban felices u optimistas dado que el año posterior de la vuelta a la democracia se experimentó la tasa de natalidad más alta en Chile durante el siglo XX (La Tercera, 27 de Julio de 2013).

A pesar de las razones para ser optimista, mucho necesitaba ser transformado y el fin de 17 años de dictadura ofreció un nuevo horizonte a aquellos que no habían sido favorecidos por el experimento neoliberal. La sociedad chilena al final de la dictadura mostraba una situación compleja: por un lado, el orden macroeconómico y la contracción del Estado fue celebrada por muchos. Por otro lado, este orden celebrado aún mantenía prisioneros políticos; era responsable por la desaparición y ejecución de personas y una economía en la cual casi un 40% de la población vivía en la pobreza. En términos de la distribución del ingreso, la desigualdad social era mayor en 1980 de lo que había sido en los veinte años previos (Ffrench-Davis, 2005, 40). Además, el principal

producto de exportación de Chile y su mayor recurso de ingreso seguía siendo la industria del cobre, que había sido nacionalizada a través de un proceso desarrollado durante el gobierno de Frei y Allende y continuó siendo el “salario de Chile”.

El “regreso” a la democracia comenzó con la restauración del respeto formal a los derechos humanos junto con el lanzamiento de políticas públicas que buscaban reducir la pobreza y la injusticia social. Los juicios en contra de los criminales de la dictadura presentaron un desafío: la “ley de amnistía” permitía a la mayoría de los criminales estar libres. Algunos fueron procesados y encarcelados luego de ser condenados por considerar a los desaparecidos como víctimas de secuestro permanente, pero Augusto Pinochet murió como un hombre libre, después de ser Comandante en Jefe del Ejército y Senador de la República, dos posiciones establecidas en la constitución de 1980.

El problema de la pobreza y sus consecuencias sociales fueron abordados con alzas en el sueldo mínimo, mayor inversión en servicios públicos como el sistema de salud, incrementos en el presupuesto de educación, expansión de infraestructura, etc., con una creciente utilización de subsidios del Estado en el sector privado. Todo esto pasó durante la década de 1990, cuando dos crisis internacionales golpearon la economía chilena. Por eso el “éxito del modelo chileno” durante la década de 1990 y el comienzo del siglo XXI fue un logro de los gobiernos democráticos y sus políticas, por el desarrollo de ajustes sociales en el orden económico que había sido establecido durante la dictadura. Aun con los cambios, se continuó la lógica neoliberal que implicó la transferencia de recursos públicos a sectores privados para “mejorar” la provisión de servicios.

Las necesidades de los pobres y la clase media empobrecida fueron abordadas por la expansión del sistema crediticio, particularmente desde la segunda mitad de la década de 1990. Estas soluciones de mercado que Tomas Moulian llamó el desarrollo del “paraíso del consumidor” (Moulian, 2002) emergieron sin regulación de alguna política pública y continuaron el orden neoliberal impuesto por Pinochet. Esta continuidad también fue parte de un desarrollo internacional de las ideas económicas sobre una supuesta mejor administración privada de los bienes y servicios y la supuesta importancia del sector privado dada su eficiencia en comparación al sector público. Un ejemplo de esto es la privatización del agua en Chile durante los años 90’ (Budds, 2004, 322-342), tema que aún causa debate en Chile.

Otro ejemplo muy ilustrativo es el proceso mediante el cual la banca privada y el sector educativo ofrecieron soluciones financieras otorgando créditos con fácil acceso pero con altas tasas de interés. En el caso de los estudiantes de universidades privadas fundadas durante la dictadura, sus estudios de cinco años podían significar veinte años de pago de los créditos universitarios. También las tarjetas de crédito y el mercado de internet abrieron las puertas a un acceso masivo a viajes y tecnología – placeres ajenos para gran parte de la generación previa. El reverso de la moneda es el creciente endeudamiento familiar. También el acceso a aquellos placeres parece ser limitado para los futuros pensionados: de acuerdo a las estadísticas actuales y las noticias, la mayoría de los pensionados no aspira a recibir más de quinientos dólares por mes (El Ciudadano, 20 de julio de 2012; CNN, 18 de abril de 2013).

El problema de la desigualdad en Chile persiste a pesar de las reformas y los ajustes del modelo neoliberal. Estadísticas actuales sugieren que el 72% de los estudiantes inscritos en la educación superior gastan casi la mitad de su ingreso familiar solo en los gastos de arancel (por un hijo)⁵. Datos sobre la situación de la renta en Chile sugieren que entre el año 2000 y 2009 las deudas de las familias (con los bancos) crecieron de un 35,9% a un 59 % en relación a su ingreso familiar. La mayoría de estas deudas son con el sector del retail y con tarjetas de crédito. En el 2012 alrededor de un 70% de los trabajadores chilenos ganaban menos de seiscientos dólares mensuales. Sumado a ello, tenemos que considerar que desde el 2005 Chile (junto con Brasil) se han convertido en “uno de los países más caros en Suramérica”, en donde la educación universitaria es una de las más caras en relación al ingreso familiar en todo el mundo⁶. Además, a pesar de las reformas sociales, la desigualdad en Chile aumentó durante la década de 1990 y el comienzo del siglo XXI (Fazzio, 2005; Cademartory, 2005, 27-36).

⁵ “Para el 72% de los estudiantes, su carrera cuesta la mitad de los ingresos que tiene su hogar”. El Mercurio de Santiago (7-VII-2013), (p. C.9).

⁶ Para toda esta información ver: BANCO CENTRAL DE CHILE, Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera <http://www.bcentral.cl/publicaciones/recuadros/pdf/ief/2010/ief2010_1_endeudamiento.pdf>; INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE (INE), Consumo y Costo de Vida Chile vs. América Latina <http://www.ine.cl/filenews/files/2006/julio/pdf/consumo_chile_americalatina.pdf>; “Banco Central: hogares suben deuda y bajan sus activos en los últimos cinco años”. La Tercera (30-V-2013) <<http://www.latercera.com/noticia/negocios/2013/05/655-525810-9-banco-central-hogares-suben-deuda-y-bajan-sus-activos-en-los-ultimos-cinco-anos.shtml>>; “Salario mínimo: Debate lejos de la vida cotidiana”, El Ciudadano, <http://www.elciudadano.cl/2011/06/23/37698/salario-minimo-debate-lejos-de-la-vida-cotidiana/>; “¿Por qué es tan cara la universidad en Chile?”, BBC Mundo <http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/05/120515_chile_educacion_costo_protestas_vh.shtml>.

Las viejas y las nuevas demandas: ¿el fin del orden dictatorial?

El siglo XXI comenzó en Chile con una sociedad civil que está más presente que hace una década atrás, lo cual puede estar relacionado con los cambios generacionales – la llegada de una generación más educada y endeudada que nunca experimentó el miedo a la intervención militar. El cuestionamiento del orden político y económico es presentado la mayoría del tiempo como una protesta sobre los abusos del mercado y la ausencia de la regulación del Estado y servicios de buena calidad. Pero también nuevos desarrollos están afectando la sociedad chilena, entre los cuales se encuentra el desarrollo de las redes tecnológicas, el ascenso de la consciencia medio ambiental, el apoyo a las demandas mapuches por la tierra, por nombrar algunos. Así el paisaje del movimiento social y la sociedad civil en Chile es más diverso que 40 o 50 años atrás. Sin embargo, como en el pasado, una importante parte de la nueva constelación social está desafiando el orden existente, hoy no sólo desde los flancos económicos y políticos, sino desde nuevos, como el ecológico y cultural. En todo eso, nuevas formas de comunicación y las “redes sociales” están siendo usadas para organizar asambleas comunales, protestas, reuniones, etc.

Aparte de los nuevos aspectos de la sociedad civil, el gran problema de la desigualdad persiste en Chile. De acuerdo a los datos de la Universidad de Chile, cerca de 1.000 chilenos reciben 3.000 veces el ingreso del 80% de la población más pobre de Chile. Chile es uno de los países más desiguales donde el 1% obtiene el 30% de todo el ingreso nacional⁷. Esto es verdaderamente una fuente para el malestar social. Es muy preocupante ver un sistema público de salud donde la gente muere en la sala de espera; tener un sistema de pensiones donde algunos números muestran que más de un tercio del dinero de los pensionados va a la administración privada y al mercado financiero⁸. Así, las demandas por más justicia social no solo surgen porque las expectativas son más altas que antes, sino porque principalmente los problemas estructurales persisten.

Sea o no que estas demandas busquen un “Gran gobierno” con justicia social para asegurar las necesidades del consumidor, o el resurgimiento de la intervención social del Estado como existía antes de

⁷ <<http://www.biobiochile.cl/2013/03/29/distribucion-de-la-riqueza-en-chile-el-real-problema-esta-en-el-1-mas-rico.shtml>>.

⁸ Sobre este tema: Seminario AFP: Ajuste o Reforma. Por Pensiones dignas. <http://www.bcn.cl/seminarios_actividades/evento.html?h=10221.1/37218&hs=10221.1/37213>.

1973, claramente Chile está en un momento donde se requieren cambios. Los historiadores no sabemos si esos cambios serán permanentes o ajustes cosméticos, pero lo que persiste como un problema histórico es el nivel de aceptación o resistencia para cambiar la sociedad chilena y sus estructuras, la manera en que la violencia, el miedo y el orden se mueven. Estos elementos todavía están presentes en nuestra sociedad. En qué medida y en qué forma serán parte de nuestro presente y futuro queda por verse, porque el futuro no está aún escrito y la historia da razón a la esperanza.

Referencias

ALVAREZ, Rolando. El Plan Laboral y la Negociación Colectiva: ¿Origen de un nuevo sindicalismo en Chile? 1979-1985". In: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n. 35/36, p. 92-115, 2012.

BASTÍAS, Manuel; RINKE, Stefan. Rumour Propagation as a Form of Social Control. A Case from Dictatorial Chile. *Journal of Modern European History*, Rumours and Dictatorship, v. 10, p. 391-411, 2012.

BHABHA, Homi. *Nación y Narración*. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2006. p. 444.

BUDDS, Jessica. Power, Nature and Neoliberalism: The Political Ecology of Water in Chile. *Singapore Journal of Tropical Geography*, v. 25, n. 3, p. 322-324, 2004.

CADEMARTORY, José. Globalización Neoliberal y su antítesis. In: LEAL, René (Ed.). *Globalización, identidad y justicia social*, Santiago: Universidad Arcis, 2005. p. 27-36.

CORREA, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2004. p. 314.

CRISTI, Renato. *El pensamiento político de Jaime Guzmán*. Santiago: Editorial LOM, 2011. p. 299.

DA SILVEIRA, Fabio. *Frei el Kerensky Chileno*. Buenos Aires: Cruzada, 1968. p. 170.

DRAKE, Paul. El Movimiento Obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación. In: *Revista de Ciencia Política*, v. XXIII, n. 2, p. 148-158, 2003.

DUQUE, Joaquín; PASTRANA, Ernesto. La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile 1964-1972. In: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n. 4, p. 259-293, 1972.

ECKSTEIN, Susan. *Power and Popular Protest*. Berkeley: University of California Press, 2001. p. 424.

FALETTO, Enzo; RUIZ, Eduardo. Conflicto Político y Estructura Social. In: PINTO, Aníbal. *Chile hoy*. Santiago: CESO – Universidad de Chile, 1970. p. 213-254.

FAUSTO, Boris. *Brasil, de colonia a democracia*, Madrid: Editorial Alianza, 1995. p. 311.

FAZIO, Hugo. *Mapa de la Extrema Riqueza en Chile*. Santiago: LOM Editores, 2005. p. 464.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Santiago: J. C. Saez Editor, 2005. p. 430.
- FRIEDMAN, Milton. *Bases para un desarrollo económico*. Fundación de Estudios Económicos. Editorial Universitaria. Chile, 1975. p. 71.
- GARRETÓN, Manuel; MOULIAN, Tomás. *Análisis, Coyuntura y Proceso Político. Las Fases del Conflicto en Chile. 1970-1973*. San José: Editorial Universitaria Centro Americana, Costa Rica, 1978. p. 113.
- GUZMÁN, Jaime. *Escritos Personales*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1993. p. 197.
- GUZMÁN, Rosario. *Mi hermano Jaime*. Santiago: Editorial VER, 1991. p. 201.
- HARBERGER, Arnold. *Cuatro momentos de la economía chilena*. Fundación de Estudios Económicos. Editorial Universitaria. Chile, 1976. p. 147.
- HUNT, Lynn. *Inventing Human Rights*. London: Norton & Company Ltd. 2007. p. 272.
- KNIGHT, Alan. Democratic and Revolutionary Traditions in Latin America. In: *Bulletin of Latin American Research*, v. 20, n. 2, p. 147-186, 2001.
- LACLAU, Ernesto. *Emancipation(s)*. London: Verso, 1996. p. 133.
- LLANOS, Claudio. 1971-1972: Sublevación en el campo. Poder Popular por decreto versus Poder Popular por las Bases. In: *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, v 30, p. 69-88, 2009.
- LLANOS, Claudio. Sobre las convergencias teóricas en la configuración de la Unidad Popular. In: *Estudios Ibero-Americanos*, v. 37, n. 1, p. 105-124, 2011.
- LLANOS, Claudio. El gobierno de Allende y la UP frente al “Poder Popular”: Las bases radicalizadas y su dinámica. In: *Historia Unisinos*, v. 16, n. 1, p. 28-42, 2012.
- MERINO, José Toribio. *Bitácora de un Almirante*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1998. p. 544.
- MOULIAN, Tomas. *Chile anatomía de un mito*. Santiago: LOM, 2002. p. 365.
- NOHLEN, Dieter. *Chile: Das Sozialistische experiment*. Hamburg: Hoffmann und Campe, 1973.
- PINKER, Steven. *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined*. London: Penguin Book, 2011. p. 832.
- PINTO, Aníbal et al. *Chile hoy*. Santiago: CESO – Universidad de Chile, 1970.
- RACZYNSKI, Dagmar. *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos*. BID-CIEPLAN, 1995.
- REDDY, William. Emotional Liberty: Politics and History in the Anthropology of Emotions. In: *Cultural Anthropology*, v. 14, n. 2, p. 256-288, 1999.
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia Contemporánea de Chile I*. Estado Legitimidad, ciudadanía. Santiago: LOM Editores, 1999. p. 314.
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile III*. La economía: mercados, empresarios y trabajadores. Santiago: Editorial LOM, 2002. p. 189.
- SEPÚLVEDA, Juan Manuel. Ayer y hoy del sindicalismo en Chile. In: ORSATT, Alvaro. *Procesos de Autorreforma Sindical en las Américas*. Avances del Grupo de Trabajo sobre Autorreforma Sindical (GTAS) en 2012-2013. São Paulo, Brasil, 2014. p. 229-236.

SILVA, Miguel. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago, 1998. p. 601.

STALLINGS, Barbara. *Class conflict and economic development in Chile, 1958-1973*. California: Stanford University Press. 1978. p. 295.

STEDMAN JONES, Daniel. *Masters of the Universe*. Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics. Princeton: Princeton University Press, 2012. p. 418.

TAYLOR, Marcus. *From Pinochet to the "Third Way"*. Neoliberalism and Social Transformation in Chile. London: Pluto Press, 2006. p. 224.

VALDÉS, Juan Gabriel. *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. p. 334.

WHELAN, James. *Out of the ashes: Life, Death and Transfiguration of Democracy in Chile, 1833-1988*, Washington: Regnery Gateway, 1989. p. 1120.

ZIZEK, Slavoj. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur, 2008. p. 123.

Documentos digitales

ARCHIVO DE LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD. <http://www.archivovicaria.cl/historia_01.htm>.

BANCO CENTRAL DE CHILE, Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera.

BBC MUNDO. ¿Por qué es tan cara la universidad en Chile? In: *BBC Mundo* <http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/05/120515_chile_educacion_costo_protestas_vh.shtml>.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. CHILE. Seminario AFP: Ajuste o Reforma. Por Pensiones dignas. <http://www.bcn.cl/seminarios_actividades/evento.html?h=10221.1/37218&hs=10221.1/37213>.

DIRECCIÓN DEL TRABAJO, CHILE. La Dirección del Trabajo difunde lista de 14 condenas judiciales contra empresas que han cometido prácticas antisindicales. In: *Dirección del Trabajo* (Chile), 29 de julio de 2014 <<http://www.dt.gob.cl/1601/w3-article-103647.html>>.

HOBBSAWM, Eric. "Barbarism: A user's guide", *The New Left Review*, 1994 <<http://newleftreview.org/1/206/eric-hobsbawm-barbarism-a-user-s-guide>>.

BANCO CENTRAL. CHILE <http://www.bcentral.cl/publicaciones/recuadros/pdf/ief/2010/ief2010_1endeudamiento.pdf>.

<<http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/trabajo/denuncias/direccion-del-trabajo-revelo-listado-de-20-empresas-condenadas-por-practicas-antisindicales/2013-01-15/123822.html>>.

INFORME RETTIG, 1991. (INFORME DE LA COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN) <http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html>.

INFORME VALECH, 2004. (COMISIÓN NACIONAL SOBRE PRISIÓN POLÍTICA Y TORTURA) <<http://www.bcn.cl/bibliodigital/dhisto/lfs/Informe.pdf>>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE (INE), Consumo y Costo de Vida Chile vs. América Latina <http://www.ine.cl/filenews/files/2006/julio/pdf/consumo_chile_americalatina.pdf>.

UNITED STATES SENATE, Staff Report of the Select Committee to study governmental operations with respect to intelligence activities. COVERT ACTION IN CHILE 1963-1973, 94th Congress 1st Session. <<http://academic.brooklyn.cuny.edu/history/johnson/churchreport.htm>>.

Diarios

EL MERCURIO DE SANTIAGO. Para el 72% de los estudiantes, su carrera cuesta la mitad de los ingresos que tiene su hogar. In: *El Mercurio de Santiago* (7-VII-2013), (p. C.9).

LA TERCERA. 1990: El año en que más chilenos nacieron. In: *La Tercera* (27-VII-2013) <<http://www.latercera.com/noticia/tendencias/2013/07/659-534922-9-1990-el-ano-en-que-mas-chilenos-nacieron.shtml>>.

LA TERCERA. Banco Central: hogares suben deuda y bajan sus activos en los últimos cinco años. In: *La Tercera* (30-V-2013) <<http://www.latercera.com/noticia/negocios/2013/05/655-525810-9-banco-central-hogares-suben-deuda-y-bajan-sus-activos-en-los-ultimos-cinco-anos.shtml>>.

EL CIUDADANO. Salario mínimo: Debate lejos de la vida cotidiana. In: *El Ciudadano*, <<http://www.elciudadano.cl/2011/06/23/37698/salario-minimo-debate-lejos-de-la-vida-cotidiana/>>.

EL CIUDADANO. Las AFPs: un sistema que sólo produce pobreza. In: *El Ciudadano* <<http://www.elciudadano.cl/2012/07/20/55246/las-afps-un-sistema-que-solo-produce-pobreza/>>.

Submitido em 17/11/2014.
Aprovado em 05/01/2015.